

Excavaciones en Tell Qara Qūzāq
Informe provisional: campañas tercera y cuarta (1991-92)
Misión arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria

E. Olávarri – Oviedo

[A preliminary report of the third and fourth seasons of excavations in Tell Qara Qūzāq, a Bronze Age settlement in Northern Syria, is here offered. The site has been excavated by the Archaeological Mission of Barcelona University in Syria. The main results from these two campaigns are the discovery of some few stone walls pertaining to private buildings from the period of the silos complex (Middle Bronze Age), the new evidence of the Early Bronze levels (III and IV), and the finding of a mudbrick structure, the oldest found so far (level V), which contained two undisturbed burials with their associated gifts.]

La tercera y cuarta campañas de excavaciones de la Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria tuvieron lugar durante los meses de septiembre-octubre de 1991 y agosto-septiembre de 1992, bajo la responsabilidad del Prof. G. del Olmo Lete (Director de la Misión) y del Prof. E. Olávarri (Director de la excavación).¹

Con anterioridad al inicio de los trabajos en el tell propiamente dicho, durante la campaña de 1991 se llevó a cabo una prospección en terrenos del poblado vecino que reveló la presencia en los mismos de un asentamiento helenístico-romano con una potencia no superior a los dos metros, cota en que afloraba ya la terraza rocosa que sella el subsuelo de todo el yacimiento. Las estructuras edilicias en piedra, las abundantes monedas recogidas en el entorno y la información ofrecida por la geografía histórica sugieren con fuerza la existencia de un asentamiento helenístico-romano de cierta importancia en este lugar. Una de las catas realizadas sacó a la luz, en el declive de la terraza hacia el río, lo que tenía todo el aspecto de ser una cantera de donde se extraía la piedra calcárea utilizada en las edificaciones; era posible apreciar con toda claridad diferentes bloques marcados ya para su extracción.

1. Para más información acerca de los resultados de la campaña de 1991 se remite a la publicación definitiva de las tres primeras campañas: G. del Olmo Lete, ed., *Tell Qara Qūzāq - I. Campañas I-III (1989-1991)*, (Aula Orientalis-Supplementa 4) Sabadell:Ausa (1994). Cf. también G. del Olmo Lete, "Misión arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria", *Aula Orientalis* 7/2 (1989) 269-277; G. del Olmo Lete et al., "Excavaciones en Tell Qara Qūzāq. Informe provisional: primera campaña (1989)", *Aula Orientalis* 8/1 (1990) 5-13; G. del Olmo Lete - E. Olávarri Goicoechea, "Excavaciones españolas en Siria", *Revista de Arqueología* 11/108 (1990) 29-33; idd., "Excavaciones españolas en Siria", *Revista de Arqueología* 12/123 (1991) 52-56; idd., "Tell Qara Qūzāq enclave comercial en el reino de Karkemīš", *Revista de Arqueología* 13/135 (1992) 12-15. Nuestra gratitud tanto a las Autoridades Sirias (Dirección General de Antigüedades y Museos), que tan generosamente nos han acogido y asistido en nuestra tarea, como a las españolas (Ministerio de Educación y Ciencia), que nos han financiado las diferentes campañas.

De todas maneras, y lo que es más significativo, esta prospección certifica el nivel del suelo virgen para todo el yacimiento arqueológico de Tell Qara Qūzāq. Igualmente se llevó a cabo, en combinación con la exploración mentada y antes de reanudar la excavación propiamente dicha, un estudio geotécnico de toda la terraza aluvial que rodea al tell en una extensión de unos veinte kilómetros a lo largo del cauce del Éufrates. Los resultados de tal estudio serán de suma utilidad a la hora de fijar la situación original de aquél en relación con el río y su consiguiente función comercial y la importancia del terreno adyacente como base de producción agrícola.

La excavación se reanudó abriendo seis trincheras contiguas de 10 x 10 m, algunas ya trabajadas en la campaña precedente, (vid. *Revista de Arqueología* XII, n.º 123, julio 1991, pp. 52-56) a saber, Trincheras 100, 200, 300, 400, 410 y 201, ampliándose en 1992 el campo de trabajo a las Trincheras exteriores 101, 110, 210 y 401. Se dejó un muro testigo en forma de cruz de 1 m de espesor cuyo punto de intersección coincidía con el eje de las cuadrículas 100, 200, 300 y 400, situadas todas ellas en la parte alta del tell.

Los niveles de ocupación excavados en estas campañas nos han aportado nuevos e importantes datos sobre las características estructurales y cerámicas de cada período arqueológico, y ello nos ha permitido confirmar y ampliar la secuencia estratigráfica establecida en las campañas anteriores.

Nivel I

Detectado únicamente en la plataforma alta de la colina, a él pertenecen los escasos e inconexos restos de un asentamiento urbano de poca relevancia de época romana (siglo I a.C.). De sus casas han quedado únicamente tramos de muros contruidos con piedras dispuestas en mampostería de doble aparejo y, adyacentes a ellos, pequeños pavimentos hechos con piedras más menudas y cantos rodados. Ninguna estructura apareció completa. Los hogares hundidos en el suelo de la habitación, los huesos de animales y los escasos fragmentos de cerámica de cocina y de *terra sigillata* nos hablan de un asentamiento de carácter rural de no muy larga duración. Se han recogido también fragmentos ocasionales de cerámica omeya y abbasí (esta última vidriada), sin que hayamos podido identificar ninguna estructura como perteneciente a los siglos VIII y IX p.C., debido principalmente al deterioro estructural ocasionado por las numerosas tumbas árabes tardías.

Nivel II-1

Bronce Medio IIB, ca. 1800-1700 a.C.

En este momento, lo que antes había sido una pequeña ciudad pierde ahora su carácter urbano para convertirse en un gran centro de almacenamiento de grano, construyéndose para ello numerosos silos en la plataforma alta del tell y en su base. En la campaña de 1992 se excavaron 14 nuevos "silos" que, añadidos a los 34 aparecidos en campañas anteriores, suman un total, hasta la fecha, de 48 depósitos de grano contruidos en la plataforma alta del tell y al pie del mismo.

Algunos de los silos aparecen agrupados, formando conjuntos de tres y cuatro unidades adyacentes. Este hecho, corroborado luego por el análisis estratigráfico de las secciones de las trincheras, nos hace pensar que para su construcción no se excavaron fosas en los niveles previos de destrucción, sino que sus paredes se levantaron desde un suelo allanado *ex profeso*, rellenando luego los intersticios y espacios exteriores con los escombros removidos de la ciudad anterior del Bronce Medio IIA. Esto supuso la práctica desaparición de la ciudad levantada en la Fase II-2, de la que únicamente se conservó íntegra la estructura del templo. Estos rellenos exteriores están muy flojamente macizados, lo que provoca en algunos casos (como ocurre en los silos E-27 y E-78) una fuerte inclinación de sus

paredes. Para su construcción se emplearon piedras de tamaño medio dispuestas en mampostería de simple aparejo, recibidas en una argamasa de tierra y enlucidas por el interior con un emplaste de la misma tierra, que una vez seca, deja una pared vista tersa y muy consistente. Sus suelos son planos y cilíndricos, hechos con lajas dispuestas horizontalmente. El tamaño y capacidad de estos silos no es uniforme. Su diámetro varía de 1,8 m los más pequeños a 3,2 m los mayores. La altura máxima de estas estructuras cilíndricas en su estado actual (la original pudo ser aún algo mayor) es de 2,5 m en los silos E-54 y E-55 de la Trinchera 201 y E-13 de la Trinchera 400. Del contenido en ellos almacenado dan clara información los abundantes restos vegetales que hemos extraído de su interior. En el fondo del silo E-27 de la Trinchera 300 encontramos un grueso sedimento de granos de cebada (*hordeum commune*) carbonizados. Es reseñable igualmente la gruesa capa (40 cms) de tamo o polvillo que desprende el grano almacenado, que reposaba sobre el suelo del silo E-54 de la Trinchera 201; apareció desintegrada pero sin carbonizar, debido a su abundante componente de sílice. Las flotaciones que hicimos con las tierras de todos los silos nos ofrecen un rico espectro de semillas (cebada, trigo, mijo, aceituna, uva, etc.).

En la campaña de 1991 todavía no se habían hallado rastros de un asentamiento urbano contemporáneo de los silos en la Fase II-1. La tupida red de silos que ocupa todo el espacio habitable en la parte alta del mismo hacían pensar que el personal ocupado en su administración y custodia vivía en el llano, fuera del montículo. O tal vez en el antiguo templo, si es que éste, según opinamos, había perdido ya su carácter sacro para convertirse en una residencia administrativa. Su estructura, al menos, ha sufrido en esta segunda fase del Bronce Medio transformaciones tan substanciales que sugieren un cambio funcional. Su antigua puerta fue bloqueada y su escalera de acceso cubierta con una rampa de cal situada en una cota sensiblemente más alta. Desaparece igualmente el muro divisorio interior entre la *cella* y el atrio, razón por la que su existencia se ha podido detectar únicamente en sus cimientos. Por otra parte, para la construcción del silo E-71 fue necesario apuntalar los cimientos de la pared occidental del templo con un nuevo muro exterior adosado que, con funciones de contrafuerte, evitase su desplazamiento hacia el vacío creado por el silo contiguo. Por último, el carácter exento y la libre circulación en torno al templo quedan ahora anulados al construirse los dos silos E-13 y E-14 arrimados a sus *antas*. El uso que aún se seguía haciendo de este edificio obligó a los constructores de los silos a dejar un espacio abierto, a modo de minúscula plaza, frente a su puerta, que permite el libre acceso a su interior.

Por lo que a la cerámica del Bronce Medio II atañe, es señalable la gran cantidad de fragmentos recogidos en las campañas de 1990 y 1991. La formas diagnósticas pertenecientes a este período componen un amplio repertorio que repite y amplía las colecciones ya conocidas en el valle del Éufrates, particularmente en Tell Hadidi, publicadas por R.H. Dornemann. Entre ellas podemos destacar las jarras ovoidales con base cóncava y un agujero en su centro, empleadas, según M.H. Gates, para la fabricación de cerveza, y que nosotros encontramos en los rellenos de los silos junto a restos de cebada. La decoración pintada es prácticamente desconocida, pero abunda en cambio la ornamentación incisa, hecha con un punzón o con un peine, y que reproduce motivos figurados de animales (gacelas, leones, avestruces, etc.) o simplemente geométricos (líneas onduladas, en zig-zag, punteados, árboles estilizados, etc.).

El desmantelamiento de la ciudad de la Fase II-2 y la subsiguiente construcción de los silos en toda su área durante la Fase II-1 nos ha privado de una secuencia de niveles horizontales de ocupación durante todo el Bronce Medio II. Ello nos indujo durante la excavación a emplear la metodología de la estratigrafía estructural (o vertical, en la terminología empleada por E.C. Harris). Distinguimos como más antigua y contemporánea de la construcción de los silos la cerámica depositada en sus rellenos exteriores, sin duda proveniente de la ciudad desmantelada, y como más reciente la vertida en los rellenos interiores de los mismos. Una vez que los silos caen en desuso y empiezan a colmarse de escombros, la cerámica más reciente del Bronce Medio depositada en sus fondos nos da la fecha de su abandono. Y a su vez, la cerámica más antigua extraída de los rellenos exteriores nos da la fecha de

su construcción, fecha que obviamente habrá de coincidir con la del abandono o desmantelamiento de la ciudad anterior. El estudio posterior nos dirá si es posible establecer una secuencia tipológica y cronológica de sus formas.

Ha sido durante la campaña de 1992 cuando hemos encontrado por primera vez vestigios claros de ocupación doméstica contemporánea de los silos, por debajo de la cota del templo de antas. Se trata de tres casas de piedra construidas en el límite nor-occidental de la pendiente. Sus paredes interiores aparecen enlucidas con una capa de cal y sus muros de cimentación, más anchos en el interior que los paramentos que sobre ellos descansan, se elevan del suelo unos 40 cms, formando un banco adosado a la pared. Los hornos para cocer el pan se encuentran en el exterior de las viviendas, en un lugar contiguo y expuesto al viento. La fuerte erosión que han sufrido sus muros próximos a la escarpada pendiente del tel parece indicar que el área central del asentamiento fue ocupada íntegramente por los silos y el templo, reservando las zonas periféricas para habitaciones ocupadas por los que administraban la estación de grano. Con ello se completan los escasos vestigios edilicios aparecidos en la campaña anterior y se despeja en parte el enigma que representa un tell entero como instalación de almacenamiento sin espacio de habitación humana.

Nivel II-2

Bronce Medio IIA, ca. 1900-1800 a.C.

El templo de antas erigido en la acrópolis de la ciudad y del que sólo se ha conservado su mitad meridional, fue excavado en la campaña de 1991. Sus características han sido ampliamente descritas en la publicación definitiva de las tres primeras campañas. Las casas del asentamiento urbano contemporáneas de él fueron desmanteladas para utilizar sus materiales de construcción en los silos del nivel II-1. Aparte del templo, durante la campaña de 1991 de este nivel sólo se halló un paramento de muro excavado en la trinchera 410 (estructura 49), al que no afectó la construcción de los silos cercanos E-50 y E-35. Tiene 4 m de largo por 1 m de ancho y está construido con piedras de tosco sillarejo, conservándose sus cuatro hiladas inferiores. El resto de la estructura a la que pertenecía desapareció por efecto de la erosión a medida que se iba perfilando el cono del tell, deshecha ya la muralla que durante este período cumplía funciones de muro de contención.

En la campaña de 1992 terminó de confirmarse la existencia de este período con el hallazgo de dos silos de adobe excavados en una plataforma horizontal situada en un plano inferior a los fondos de los silos del nivel II-1. Desgraciadamente han desaparecido las estructuras domésticas que acompañaban a estos silos, pero queda un claro suelo de barro endurecido sobre el que estaban construidas y en él se recogieron restos abundantes de cerámica del Bronce Medio IIA, idéntica a la que se encontró en los dos mencionados silos de adobe. Este hallazgo es importante porque nos permitirá establecer una secuencia fiable, y estratigráficamente bien contrastada, de las formas cerámicas asignables a las Fases A y B del Bronce Medio II (propósito intentado de una manera hartamente imprecisa por Dornemann en las excavaciones del Tell Hadidi junto al Éufrates).

Bronce Medio I, ca. 2000-1900 a.C.

Continúan sin aparecer testimonios claros de la ocupación de Qara Qūzāq en este período (cf. *Revista de Arqueología*, n.º 123, julio de 1991, p. 54). Únicamente en la tr. 110, en el límite mismo de la pendiente, aparecieron unas bolsas de cerámica sobre unos suelos contiguos a unos muros de escaso significado, que repiten algunas formas encontradas en Al-Qitar y que su excavador McClellan atribuye a la fase inicial del Bronce Medio (comunicación oral).

*Nivel III**Bronce Antiguo IV, ca. 2350-2100 a.C.*

A este período pertenecen las tres fases constructivas superpuestas que hemos podido verificar durante la campaña de 1991 en la Trinchera 301 y que encontramos masivamente afectadas por los fondos de los silos del Bronce Medio. Se trata de habitaciones domésticas amplias y de recia fábrica (cf. fig. 2), con muros de piedra de 1 m de espesor, en cuyo interior aparecieron restos de hogares excavados en el suelo y jarras de agua fijadas en una masa de cal. A todo lo largo de las paredes interiores se construyeron bancos de piedra de 30 cms de altura. Tanto las paredes como el suelo están revocados con una capa de yeso que cubre un enlucido de pasta terrosa, empleándose entonces la misma técnica que conservan hoy día los albañiles del Éufrates para endurecerlo. El revoque interior se cuece con una fuerte hoguera encendida dentro de la habitación. Las paredes adquieren así un tono rojo de barro cocido que luego se cubre con una capa de cal hecha con piedras yesosas disueltas en agua, muy abundantes en las masas rocosas de esta región del Éufrates. La cerámica que va con estas construcciones es muy uniforme y repite las formas conocidas del Bronce Antiguo IV de Ebla y Tell Hadidi.

Tentativamente atribuimos también a este período la habitación excavada al final de la campaña en la Trinchera 410, sector suroeste. Ésta forma parte de una edificación más amplia hecha con adobes cocidos y mezclados con paja. Se trata de una estancia de 5 x 3 m, cuyos muros exteriores miden 0,95 m de ancho. El muro sur ha sido reforzado con otro adosado de la misma anchura. Una puerta de 60 cms abierta en la cara norte indica que el edificio se prolonga en dirección noreste. No podemos avanzar una hipótesis sobre la naturaleza y destino de esta edificación. Únicamente podemos señalar que en su interior y sobre los muros vencidos hacia el sur aparecen grandes masas de cenizas que podría indicar una destrucción violenta, tal y como detectamos ya en la falda sur del tell durante nuestra primera campaña, dentro de un mismo contexto estratigráfico (vid. *Revista de Arqueología* XI, n.º 108, abril de 1990, pp. 30-31).

Durante la campaña de 1992 el nivel III, que cronológicamente debemos situarlo en el horizonte histórico del nivel II B2 del Tell Mardikh y la Fase J del Amuq, conocido ya en campañas anteriores en las trs. 301 y 302, ha vuelto a aparecer en las trs. 100 y 400. A él pertenecen, sin duda, las tres casas de adobes crudos que aparecieron en la plataforma alta del tell debajo del templo del Bronce Medio II. Sus muros, de 50 cms de espesor, están hechos con adobes oscuros dispuestos en hiladas de ancho y medio. El ajuar doméstico recuperado es muy poco ilustrativo: hogares excavados en el suelo, fragmentos de cerámica de cocina, y un silo exterior construido, en su parte inferior, con lajas hincadas en el suelo formando un círculo. En el elenco cerámico de este nivel vuelven a figurar los vasos de paredes finas engobados en blanco en su cara exterior, predominando los típicos "goblets" de perfil liso o estriado horizontalmente. El tratamiento ornamental con pintura es desconocido, siendo igualmente raros los ejemplares decorados con rayas incisas exteriores, tan abundantes en el Bronce Medio II.

*Nivel IV**Bronce Antiguo III, ca. 2600-2350 a.C.*

El alcance histórico de este nivel IV abarca todo el período del Protodinástico III, solapando cronológicamente la Fase I y el final de la Fase H del Amuq. Su contextura estratigráfica está lamentablemente muy alterada por la construcción de los silos del Bronce Medio, en los que se emplearon masivamente las piedras extraídas de las casas de este nivel.

Durante la campaña de 1991 este nivel se ha podido identificar con toda claridad en las Trincheras 301 y 311. A él pertenecen los silos E-40, E-80 y L.8, construidos con una técnica similar a la ya conocida en el Bronce Medio (cf. fig. 3). Sus paredes pueden hacerse bien con adobes crudos,

como ocurre en el silo E-80, bien con piedras de mampostería que se apoyan sobre una hilada inferior de lajas verticales hincadas en tierra (cf. fig. 4). El suelo consiste en un empedrado de cantos no muy grandes, no empleándose las losas planas dispuestas horizontalmente. Al oeste del silo E-80 dejamos visto un largo paramento de 7 m de longitud que formaba parte de una casa en cuyo suelo encontramos el enterramiento de un niño colocado en una jarra en postura fetal.

Durante la campaña de 1992, únicamente en el sector nor-oeste de la tr. 400, zona exenta de silos, pudimos descubrir la cimentación completa de un edificio de 7 por 5 m (cf. fig. 5). Estos muros, de 1 m de espesor, sostenían paredes de adobes de los que se encontraron abundantes fragmentos. La puerta está situada en el paramento sur y da a un empedrado exterior que forma un recinto en forma de plaza pequeña. Se trata sin duda de una edificación noble, situada a una cota más alta que el resto de las viviendas contemporáneas excavadas en las trs. 100 y 200 y separada de ellas por un pasillo que corre de norte a sur. Este pasillo está formado por una hilera de lajas hincadas en tierra en forma de ortostatos que dan al edificio un carácter exento. La amplia gama de útiles domésticos encontrados en este nivel (fíbulas de metal, hojas de sílex con brillo de uso, moldes de fundición, figurinas, etc.) nos sirve para ilustrar y recomponer con bastante detalle el medio ambiental de la ocupación de este período.

El horizonte cerámico de este Nivel es totalmente nuevo. Han desaparecido por completo los cubiletes lisos o estriados tan característicos del Nivel IIB del Tell Mardikh y representativos del Bronce Antiguo IV, y en su lugar aparecen otros de pasta roja y paredes cónicas rectas. Ya no se emplea el engobe blanco y la pasta adquiere en general un tono más ocre. Aumenta el uso del bruñido en las marmitas y la presencia de la "metallic ware" se hace así casi masiva. Formas y técnicas, como la "reserved slip ware", abundantes en el Bronce Antiguo I y II, aparecen aquí por primera vez, si bien esporádicamente.

La presencia de este Nivel IV amplía enormemente el interés arqueológico de nuestra excavación. La transición tipológica de la cerámica del Bronce Antiguo III al IV no se ha podido establecer hasta el momento sino de una manera provisoria, utilizando los vasos encontrados en las tumbas de Tell Hadidi. Esta transición esperamos poder definirla con mayor precisión, refiriéndola a niveles de ocupación perfectamente estratificados, si, como parece, nuestro Nivel IV nos reserva el hallazgo de abundantes estructuras poco perturbadas.

Nivel V

Bronce Antiguo II, ca. 2900-2600 a.C.

La gruesa capa de escombros depositados sobre los restos de las edificaciones del nivel V nos hace suponer que entre él y el nivel IV media una etapa más o menos larga de deserción del tell. En cualquier caso, este nivel V hay que situarlo en una época histórica contemporánea al comienzo de la Fase H y al final del la Fase G del Amuq. Su cronología absoluta debe coincidir, por consiguiente, con el período Protodinástico II y parte del I. En fechas absolutas, entre los años 2900 y 2600. Los restos tanto de estructuras como de útiles hallados en este nivel demuestran que los habitantes de Qara Qūzāq en este período se desenvolvían en un ambiente artesanal de gran perfección tecnológica. Las construcciones son firmes y muy bien delineadas, los instrumentos de metal abundantes y fabricados con gran maestría, decrece ostensiblemente el uso de las láminas de sílex y el ajuar doméstico recuperado denota un nivel de vida noble y rico. En la cerámica se emplea una pasta muy fina y limpia, de color ocre claro, y aunque generalmente está hecha a mano, los bordes presentan siempre un acabado circular conseguido a torno. En las jarras es frecuente la decoración pintada a base de trazos verticales y horizontales alternando con bandas en zig-zag. Son característicos de este nivel los boles o pequeños cubiletes con perfil de *kyma recta* (así los define Braidwood, asimilándolos a la silueta de las molduras clásicas); en sus bases se observa frecuentemente el uso inicial del anillo consistente en un simple círculo inciso en su periferia. En este momento han desaparecido totalmente los vasos "metálicos" (*Metallic Ware*).

Este nivel se ha excavado durante la campaña de 1992, aunque en 1991 se empezaron a hallar los primeros indicios de "tierra roja". En las trs. 310 y 410 pudimos excavar una habitación y parte de otras dos, pertenecientes a un gran edificio construido con adobes rojos. Esta estancia tiene unas medidas interiores de 5 m de largo por 3,10 m de ancho. El espesor de sus muros es de 95 cms, salvo el de la fachada meridional que está reforzado con un muro complementario que duplica su grosor. Sus paredes interiores, incluyendo las jambas de la puerta abierta en el paramento norte, están blanqueadas con una fina capa de cal. Esta habitación, en la que no hemos encontrado ningún resto de la ocupación doméstica original, fue posteriormente remodelada convirtiéndola en dos cámaras mortuorias situadas en las mitades este y oeste y separadas por un muro añadido que corre de norte a sur por el centro de la estancia. La puerta fue bloqueada, una vez depositado el segundo enterramiento en la cámara occidental. Los esqueletos parecen pertenecer, el de la cámara este, a una joven de unos 20 años y el de la oeste, a un niño de unos 10 ó 12 años (la epífisis y la diáfisis no están soldadas). Los huesos aparecen carbonizados y dispuestos en postura fetal mirando al oeste y con la cabeza hacia el sur. Los cadáveres eran sin duda de dos personas nobles, dado el rico ajuar funerario que les acompaña y los vistosos collares con que se adornan. La ofrenda mortuoria, en efecto, incluye varias cabezas de lanza, clavos y fíbulas, como objetos metálicos, y un buen número de jarras, algunas pintadas. En la habitación occidental encontramos restos evidentes del banquete funerario celebrado al enterrar al niño.

En su conjunto estas tercera y cuarta campañas han despejado la *facies* que presenta el nivel del Bronce Medio en el tell de Qara Qūzāq y han abierto unas perspectivas muy interesantes de cara a su ocupación durante el Bronce Antiguo en un período contemporáneo al de Tell Mardikh IIB1, la época de esplendor de Ebla. Las potentes construcciones edilicias sacadas a la luz sugieren la existencia de instalaciones administrativas o públicas en general de notable significación en esta parte "alta" del establecimiento urbano que continúa celando su identificación. Por otro lado, a la luz de las instalaciones del Bronce Medio aparecidas toman cada vez valor más concreto los abundantes datos que las cartas de Mari nos aportan sobre la importancia de la zona del alto Éufrates, y en concreto la dominada por el reino de Karkemīš, como es nuestro caso, por lo que a la producción y tráfico comercial de cereales y otras materias primas se refiere.

El descubrimiento del nivel V constituye la novedad más relevante de la campaña de 1992, junto con la precisión lograda en la secuencia cerámica del Bronce Antiguo y Medio. La excavación del edificio "rojo" mencionado no ha hecho más que comenzar por la ladera del tell, mientras su prolongación se adentra en el interior del mismo. Esperamos sacarla a luz, por debajo de los niveles superiores, en la próxima campaña.

Bibliografía

- R.J. BRAIDWOOD - L.S. BRAIDWOOD (1960). *Excavations in the Plain of Antioch I. The Earlier Assemblages. Phases A-J*, (Oriental Institute Publications 61) Chicago.
- R. DORNEMANN (1992). "Early Second Millenium Ceramic Parallels between Tell Hadidi-Azu and Mari", en G.D. Young, ed., *Mari in Retrospect. Fifty Years of Mari and Mari Studies*, Winona Lake, pp. 77-112.
- D.N. FREEDMAN (1979). Ed., *Archaeological Reports from the Tabqa Dam Project - Euphrates Valley, Syria*, Cambridge, MA.
- E. FUGMANN (1958). *HAMA. Fouilles et Recherches de la Fondation Carlsberg 1931-1938. L'Architecture des périodes pré-hellénistiques*, Kobenhavn.
- J.Cl. MARGUERON (1980). Ed., *Le Moyen Euphrate, zone de contacts et d'échanges. Actes du Colloque de Strasbourg, 10-12 Mars 1977*, Leiden.
- P. MATTHIAE (1989). *Ebla, un impero ritrovato (Dai primi scavi alle ultime scoperte)*, Torino.
- W. ORTHMANN (1981). *HALAWA 1977 bis 1979. Vorläufiger Bericht über die 1. bis 3. Grabungskampagne*, Bonn.

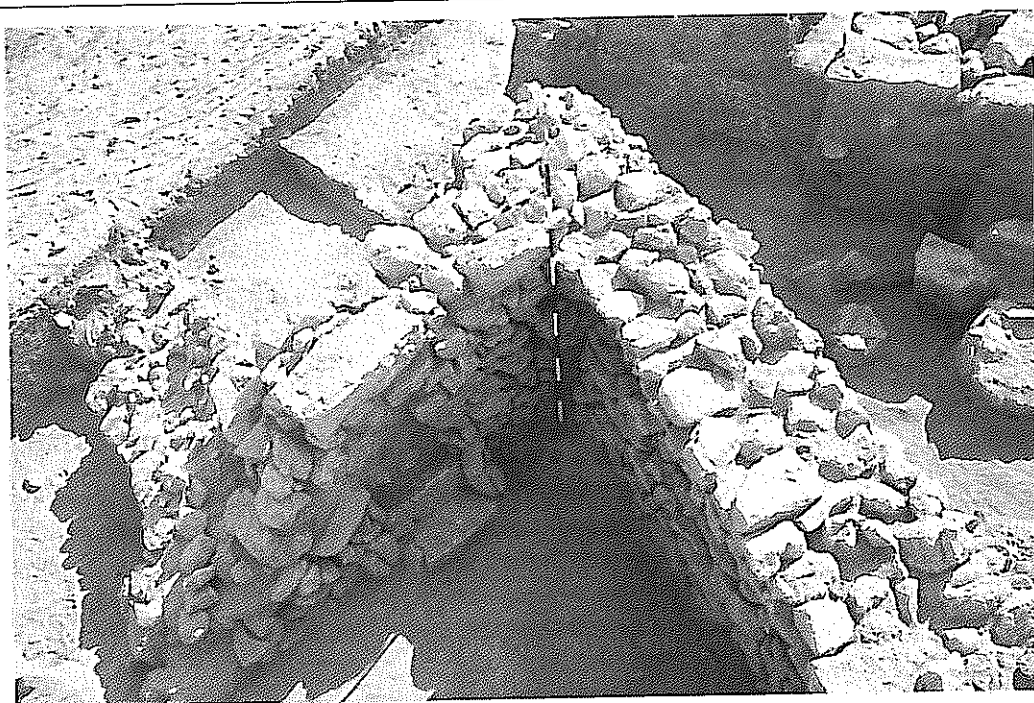


Fig. 1. Ocupación doméstica contemporánea de los silos del nivel II-1, trinchera 401. Campaña de 1992.



Fig. 2. Edificio del nivel III, trinchera 301. Campaña de 1991.



Fig. 3. Silos del nivel IV, trincheras 301 y 311. Campaña de 1991.



Fig. 4. Detalle del fondo del silo del nivel IV, en la trinchera 301. Campaña de 1991.



Fig. 5. Cimentación del edificio de la trinchera 400, nivel IV. Campaña de 1992. En primer plano el empedrado exterior.



Fig. 6. Parte del pasillo flanqueado por ortostatos, trinchera 400, nivel IV. Campaña de 1992.